

EN RECORD DEL 150è ANIVERSARI DEL COL·LEGI VALLDEMIA

INTRODUCCIÓ

L'objectiu d'aquest treball és fonamentalment recordar que aquest any 2006 s'ha celebrat el 150è aniversari de la fundació del col·legi Valldemia. Evidentment, no es pretén fer un repàs de la història del col·legi, ja que la seva amplitud i la limitació d'espai ho fan impossible. Però sí que es vol fer una aproximació a l'objectiu fundacional, d'una banda, i, de l'altra, a la vida i obra d'un dels seus fundadors principals, el reverend Hermenegild Coll de Valldemia. Per tot això, ens basarem en la documentació aportada pel primer periòdic escolar de l'Estat espanyol, el *Boletín del Colegio de Valldemía*.

VIDA I OBRA DE COLL DE VALLDEMIA

El dia 11 de maig de 1876 moria cristianament el fundador del col·legi Valldemia, Hermenegild Coll de Valldemia. El *Boletín del Colegio de Valldemía*, es farà ressò d'aquest important succés. En un article de cinc pàgines, Terenci Thos i Codina, sotsdirector des de feia set anys i professor de l'escola, farà una semblança molt profunda del caràcter, la vida i l'obra de tan il·lustre personatge. Serà el mateix Thos i Codina que ens revelarà al llarg d'aquest petit apartat la vida i obra d'Hermenegild Coll de Valldemia.

Però hem de tenir present que la relació entre Hermenegild Coll i Thos i Codina va més enllà d'una simple relació laboral o acadèmica. De les paraules de Thos i Codina, es traspuja una profunda amistat i admiració mútua, com ens diu en començar el seu article.

«Inmensa pesadumbre nos agobia. Agitada y convulsa nuestra mano, apenas osa consignar en estas humedecidas páginas la triste nueva de la irreparable pérdida que aflige y conturba nuestro espíritu. Pero es fuerza consignarla, ya que la realidad de los hechos se impone por si misma. El varón ilustre que era jefe de esta casa, su guía, su alma, no existe.»¹

Thos, amb el seu profund cristianisme, descriu la mort del seu amic, mort que, per a un cristià convençut i practicant com ell, no és tal, sinó el pas a una altra vida, moment al qual, sens dubte, ell va ser present per la quantitat de detalls que ens dóna.

«Pero sí, existe aún. Existe en el mundo mejor a que le llaman, más que sus años, sus fatigosas tareas, sus preclaras virtudes, sus altos merecimientos. El cristiano piadoso, el sabio católico, el maestro insigne, el orador eminente, el sacerdote apostólico Dr. D. Hermenegildo Coll de Valldemía, ha traspasado ya los umbrales de la eternidad, en que tan puesta y fija tenía la mirada. El día de Viernes Santo, 14 del presente mes, apenas terminado el de su bienaventurado Patrón, llamóle el Señor á su seno, espirando á la salida del sol, con pleno y cabal entendimiento al par que con la calma y tranquilidad concedida á los justos, puesta la vista en el sacerdote auxiliante, siguiendo en lo posible las inefables y consoladoras preces de la Iglesia, en el preciso momento de armarse con la señal de la cruz, que no bien había concluido. ¡Preciosa muerte, digno remate de una ejemplar peregrinación por la tierra, feliz presagio de una eternidad dichosa!»²

Segueix dient que no es tracta de fer una necrològica exhaustiva, però sí que es vol consignar per escrit en el *Boletín*, com a consideració cap a la persona de Coll de Valldemia i per als lectors de la publicació. Començarà amb el seu naixement, enaltint les virtuts que ja, des de petit, van ornar el nostre personatge i que l'acompanyaran al llarg de la seva vida.

«D. Hermenegildo Coll de Valldemia nació en la villa de Moyá á 16 de setiembre de 1810, siendo sus padres D. Sixto Coll de Valldemia y D^a Magdalena Grau. Hijo de una honrada familia montañesa, heredó con la pureza de su sangre ese temple robusto, ese espíritu varonil, ese vigor de alma, nunca abatidos ni trochados, esa grandiosidad de ideas, esa serenidad de miras, esa elevación de sentimientos, cuya fuerza de expansión para arrollar los obstáculos es sólo comparable al poder de comprimirse á impulsos del deber y en aras del sacrificio, ese aliento indomable, para vencer á los demás y para vencerse a si mismo, característico de la raza de nuestras montañas aún no contaminado con el hálito ponzoñoso de las revueltas y cosmopolitas ciudades, aliento soberano que, inspirándose en la triple fuente de las creencias, de la tradición y del sentido común, constituye el maravilloso manatíal de regeneración perenne de la vida de un pueblo de glorioso pasado y porvenir inmortal cual el nuestro.»³

I continuarà l'articulista retratant Hermenegild en els seus primers estudis i en el despertar de la seva vocació religiosa, que s'efectua en la Congregació dels germans escolapis i on professarà com a capellà.

«Estudió desde sus más tiernos años, con gran aprovechamiento, la gramática latina y la retórica bajo la dirección de los Rdos. Padres Escolapios del Colegio de su villa natal, tomando después el hábito de la misma orden en 1826 y profesando al siguiente año. Trasladado luego al Colegio de esta ciudad, siguió en él tres cursos académicos de filosofía, señalándose en aquella época entre todos sus compañeros como inspirado poeta, tan hábil en la versificación latina como castellana.»⁴

Posteriorment, Hermenegild Coll dirigeix els seus esforços pedagògics i religiosos en les classes que imparteix a les Escoles Pies de Mataró. Serà a la nostra ciutat on entrarà en contacte amb dos personatges fonamentals en la seva vida, amics i col·laboradors de la seva tasca, Pelegrí Ferrer, el director de l'escola Valldemia en l'any de la mort de Coll de Valldemia, i Ramon Cuspinera, que en el moment del traspàs d'Hermenegild era ja mort. Després d'aquesta curta estada a Mataró, li arriba l'ordre de trasllat, que conclourà agafant el vaixell cap al continent americà.

«Terminados los tres años de filosofía, pasó D. Hermenegildo del Colegio de las Escuelas Pias de Mataró al de Balaguer, donde estudió Teología escolástica (...) y siendo ordenado de presbítero en setiembre de 1834. Desgraciadamente en aquella época, ardía la Península en luchas civiles, (...) y al cumplir apenas un año de su elevación al augusto ministerio sacerdotal salía con tan infausto motivo exclaustrado nuestro joven religioso, como otros muchos, para las regiones de América.»⁵

Arribarà Hermenegild Coll a l'illa de Cuba, on la seva voluntat i el seu afany de treball el portaran de manera infatigable a intervenir en nombrosos aspectes de la vida de la ciutat, com posarà de manifest el propi bisbe de la ciutat de l'Havana, Francisco Fleix Solans. Desenvoluparà una gran feina en aspectes d'apostolat, beneficència, direcció espiritual, predicació evangèlica, influència social, instrucció i educació de la joventut.

«Se trasladó, dice, á la ciudad de Puerto Príncipe en esta isla, donde después de haber obtenido las licencias ministeriales del M. Rdo. Arzobispo de Cuba, consiguió también la del Ilustre Ayuntamiento de aquella ciudad para abrir y dirigir el Colegio de Humanidades con el título de Liceo Calasancio, teniendo por espacio de ocho años la cátedra de Filosofía del mismo, cuyos cursos se incorporaban a la Universidad de la Habana con superior aprobación, resultando de su activo celo por la enseñanza y de su conducta moral palpables ventajas en beneficio de la juventud de dicha ciudad. Habiéndose extendido la enseñanza en el expresado Colegio al estudio del Derecho, estudió a su vez el Sr. Coll de Valldemia cuatro cursos académicos que fueron aprobados, (...) no por eso dejaba de aplicarse también al ejercicio del púlpito, predicando diversos sermones y cuaresmas en la parroquia é Iglesias de la Merced, San Francisco y Ursulinas de Puerto Príncipe, con aprovechamiento espiritual de los fieles que le escuchaban, así por la unción de sus palabras, como por la conducta ejemplar de su vida pública y privada.»⁶

La seva vàlua intel·lectual comença a fer-se sentir en molts àmbits, i ràpidament li plouen les ofertes per impartir conferències i sermons. Això no l'aparta de la seva vocació pedagògica i cristiana de fundació de nous col·legis, ni de participar en molts aspectes de la vida del país.

«Ya en aquella época, en efecto, se había ido extendiendo por toda la isla de Cuba la fama de eminente orador sagrado y docto eclesiástico, (...) En 1841

fue nombrado socio de número de la Real Sociedad Patriótica de la Habana, y habiendo sido invitado por la Junta Directiva del Colegio de Santiago, para hacerse cargo de la dirección del Colegio en 1843. (...) fue nombrado socio de la Real Sociedad Económica del País y vocal de la Comisión de exámenes de Profesores públicos, (...) en mayo del 45 se encargó de la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado. (...) mientras anduvo ocupado en la fundación y dirección del nuevo Colegio, (...) reemplazó en la dirección del antiguo de Santiago el dignísimo actual director D. Pelegrín Ferrer. (...) Mientras tanto la fama de este volaba hasta España y penetraba en Cataluña, y en diciembre del citado año de 1845 enviábale su diploma de socio correspondiente de la Sociedad de Fomento de la Ilustración de Barcelona. Desde enero del 46 hasta marzo del 47, desempeñó el cargo de Oficial mayor de la Secretaría de esta diócesis. En el 47 fue nombrado socio de la Sociedad de Beneficiencia de Naturales de Catalunya, (...) el Excelentísimo Ayuntamiento de esta capital le encarga algunos sermones. Era en la Habana á 29 de junio de 1852 cuando se escribían los autorizados párrafos acerca del Sr. Coll (...) Y antes de terminar aquel mismo año regresaba el eminente orador al seno de su patria.»⁷

La tornada a casa no li suposarà un descans, sinó que mantindrà una feina infatigable i, fins i tot, l'augmentarà. Es centrarà fonamentalment en l'ajuda als més desvalguts, aquells que vitalment passen moments difícils. Thos, en el *Boletín*, ens ho explica amb claredat.

«¿Quién no recuerda sino aquel célebre y memorado discurso en favor de los hambrientos de Galicia y de los inundados de Cataluña, predicado en el templo de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de Barcelona, con que a poco de su regreso de América inauguró acá su mision evangélica? (...) la explosión de caridad, que produjo en la capital del Principado aquella primera aparición del insigne orador católico en el sagrado púlpito. Caía la lluvia á torrentes. Las cataratas del cielo parecían haberse abierto de par en par. El tránsito por las calles era casi imposible. Pero el interior del templo de Nuestra Señora de las Mercedes, el vestíbulo, la sacristía, los camarines, las escaleras, el coro, todo, en fin, se hallaba cuajado de una inmensa muchedumbre de fieles, (...) ¡Cuánta inspiración desarrolló en aquel momento el Sr. Valldemia! ¡cuánta elocuencia desplegó! ¡cuánta persuasión, cuánto fervor, cuánto celo en pro de sus queridos pobres! (...) Bien mereció desde aquel día ser apellidado, como se le apellidó, el orador de la caridad.»⁸

L'any 1854 trobem reunits a Mataró els senyors Coll de Valldemia, Ramon Cuspinera i Pelegrí Ferrer, que havien col·laborat a l'illa de Cuba. És aleshores quan sorgirà la idea de la creació del col·legi, a iniciativa de Pelegrí Ferrer, i, tot i que troba en un primer moment certes reticències per part d'Hermenegild, el convenç.

«Algo perplejo andaba sin embargo el Sr. Coll de Valldemia en la aceptación del proyecto de fundación de este Colegio, cuya iniciativa era debida a D. Pelegrín Ferrer. Y no porque rehuiera lo que era su más vivo deseo é innata

vocación, sino porque, hombre concienzudo y nimiamente escrupuloso, arredábale la idea de la responsabilidad moral que nuevamente iba á arrostrar. Mas luego que obtuvo la seguridad de que, como hasta entonces, no le había de faltar nunca en adelante la asidua cooperación de sus inteligentes y expertos compañeros Sres. Ferrer y Cuspinera, cuyas elevadas dotes para la enseñanza le eran bien conocidas y tenidas por él en sumo aprecio, ya no vaciló un momento. Redactó, pues, una guía de ingreso notable por las elevadas consideraciones que le preceden y por los conocimientos pedagógicos que revela, y mientras bajo la dirección del Sr. D. Jerónimo Boada y la inspección de sus consocios se procedía á erección de este vasto establecimiento, emprendió un viaje con el principal objeto de conocer los principales colegios de Europa. Ya antes de aquella época había residido D. Hermenegildo temporalmente en los Estados Unidos de América y conocia á fondo el estado moral y social de dicho pueblo y los principios y medios educativos que en él prevalecia.»⁹

El dia 1 de setembre de 1855 s'inaugura oficialment el col·legi Catalunya, on Hermenegild compaginarà la seva tasca de director i la seva vocació pedagògica, que mai va abandonar, amb un seguit d'actuacions, tant en la vida pública de Catalunya com en la d'Espanya. Posteriorment, es dedica a fer un seguit de discursos:

- El dia 31 d'octubre de 1853, a l'església catedral de Vic, fa un discurs amb el títol «La religión y la sociedad civil», com a oració fúnebre pel doctor Jaume Balmes, en commemoració al monument que se li havia erigit a la seva memòria; i el mateix any un altre discurs, en record de les víctimes del 1839, en què va morir un dels seus germans.

- El 1854 en acció de gràcies per la fi de l'epidèmia de còlera asiàtica.

- El 1856, a la basílica de Barcelona, en record de les víctimes de les lluites civils que s'havien produït en la seva vila de Moià.

- El 28 de setembre de 1858 predica a la Real Capella de Madrid per les honres fúnebres del rei Ferran VII.

- El 1860, a la catedral de Barcelona, pels soldats que van morir a la guerra d'Àfrica; i el mateix any fa una prèdica davant del rei i la cort al monestir de Montserrat.

- El 1862, per la canonització de sant Miquel dels Sants.

- El 1864 dirigeix la subdelegació de l'Institut Agrícola Català de Sant Isidre a Tarragona, per la festivitat del seu patró. El mateix any pronuncia un discurs a la capella del Palau Reial de Madrid, pels vots dels reis en commemoració del terratrèmol de Lisboa del segle passat.

- El 1867, a Barcelona, contra el atac que rebia el Sant Pare.

- El 1870, a la basílica de Barcelona, per les víctimes del tifus icterodes.

- El 1871 per la pau a la ciutat de Valls, per les escenes de violència que havia patit la ciutat. I el mateix any, a Barcelona, en commemoració del XXV aniversari de l'elecció del Sant Pare Pius IX.

- El 23 de desembre de 1873 a la memòria de l'Infant D. Fernando de Orleans y de Borbón, alumne del col·legi.

- A més a més de molts altres que va fer per tota la geografia catalana.

Tot això li serveix perquè el 12 de març de 1853 pugui fer l'ingrés a la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona, el 20 de gener de 1854 entrarà a la Societat Económica Barcelonesa de Amigos del País; el 27 de gener de 1858, Sa Majestat la reina Isabel II l'anomena el seu predicador supernumerari, i el 14 de desembre de 1859, Sa Majestat el rei Alfons XII el confirmarà en aquest càrrec.

Tots aquests honors no li fan canviar ni la seva vocació, ni el seu caràcter afable. Ens diu Thos i Codina en el *Boletín*:

«¿Cómo describir ni reseñar aquel conjunto de raras y elevadas prendas del alma, que le hacía a un tiempo admirar de los grandes y querer de los pequeños, maestro asequible para los niños, insinuador eficaz para los jóvenes, consejero sesudo para los padres, interlocutor elevado para con los adultos? (...) Dotado de un corazón exquisito, de una imaginación viva, de un entendimiento penetrante, de genio eminentemente estético, nutrido de estudio, cargado de experiencia y de observación, poseído de la idea del deber, estimulado incesantemente por ella, profundo y rápido en sus concepciones, fácil y correcto en el decir, favorecido por una voz grave, magnífica y sonora, sus palabras herían, sus conceptos penetraban, sus conversaciones dejaban huella, y por decirlo así, embriagaban, ya que empezando por subyugar los entendiements acaban por arrastrar voluntades.»¹⁰

En l'última part del seu article, Thos ens descriu les darreres hores de vida de Coll de Valdemia de la següent manera:

«No pasaron cuarenta y ocho horas sin que se sintiera herido de muerte. (...) Una pulmonía aguda, complicada con otros antiguos padecimientos, postróle en cama. Y cuando la ciencia hubo vencido esa primera forma del mal, una calentura invencible terminó la obra. No se inmutó D. Hermenegildo ante la evidencia de su próxima muerte, antes viéndola acercarse día por día y hora por hora conservó toda la serenidad de ánimo, toda la grandeza de espíritu que le eran tan características. Sufrido y resignado, por espíritu de humildad y de paciencia y por un vehemente deseo de penitencia y expiación, á pesar de agudísimos dolores no exhaló en todo el curso de su enfermedad ni un lamento, ni un quejido. (...) Por esto cabe á sus manos guradó siempre el libro de rezo,

y en este y en la oración, padeciendo y orando, hallaba consuelo. Pidió D. Hermenegildo recibir el Viático, que en efecto, á las ocho de la mañana del 11 con gran pompa y solemnidad, según su deseo del buen ejemplo, le fué administrado. Recibióle con verdadera compunción y transporte de alegría; tanta, que no pudiendo dominarla, á pesar del sufrimiento físico, volvióse, no bien se alejaba la comitiva, hacia un sacerdote, discípulo suyo muy querido, exclamando: “En prueba de lo muy contento y satisfecho que estoy”, al par que le daba un estrechísimo abrazo. (...) Fué, empero, la voluntad de Dios que al fin hallase el descanso. Y en la mañana del Viernes Santo, cerca de las siete de la misma, después de recibida la sagrada Extrema-unción y de aplicada la Indulgencia Plenaria, mereció que el Señor le llamara á su seno, durmiéndose en él blanda y suavemente, como un niño en el regazo de su madre. ¡Descanse en paz!»¹¹

ELS PRIMERS MOMENTS DE LA FUNDACIÓ I ELS OBJECTIUS

Els objectius de la fundació del col·legi queden ben patents en un altre paràgraf del *Boletín*, on ens diu:

«(...) Ponerse en contacto con países cuya influencia, buena ó mala, se deja sentir más en el nuestro, importando acá todo lo que, juzgado bajo un criterio católico y nacional, fuese digno de ser implantado en nuestra patria; ya que la aspiración que se trataba de realizar, y que al cabo podemos decir en verdad que se ha realizado, era destruir toda razón y aún todo pretexto para que los hijos de las mas elevadas familias españolas fuesen á buscar su educación y su instrucción prematuramente en suelo extranjero, (...) Con el designio, pues de contribuir en lo que estuviere de su parte á desarraigar esta fatal costumbre, origen de tantos males individuales y colectivos, estableciendo en España un Colegio modelo, digno rival de los mejores de Europa, visitó la Inglaterra y la Francia, la Bélgica y la Holanda, sin descuidar la Alemania, y de sus estudios dió cuenta en una serie de artículos que en los periódicos vieron la luz pública.»¹²

Per tant, la idea principal era la creació d'un col·legi d'elit on es poguessin educar els fills de les millors famílies, una educació de primera classe, tant en l'àmbit intel·lectual com religiós, amb la finalitat que aquests no haguessin de sortir del propi país. Per tant, una vegada finalitzat el viatge per Europa de Coll de Valldemia, juntament amb Pelegrí Ferrer i Ramon Cuspinera, presentaran a l'Ajuntament de Mataró el seu projecte, que l'acceptarà i acordarà d'acollir sota la protecció municipal.

«Ja des de 1852, hi havia als afores de la ciutat un col·legi que començà anomenant-se Col·legi de Catalunya, i començà a funcionar amb aquest nom a la Casa Miralpeix (la Masia), però que, en el termini de pocs anys, prengué el nom d'un dels seus tres socis fundadors...»¹³

Evidentment, la poca capacitat d'aquest espai va fer que els tres fundadors es plantegessin la creació d'un nou edifici i d'unes noves instal·lacions d'acord amb la seva idea original. Per tant, es va encarregar a Jeroni Boada, mestre d'obres, director de camins, canals i agrimensor, la seva construcció. Una vegada finalitzades les obres, l'àrea total del col·legi era de 23.144'46 metres quadrats, que estaven subdividits de la següent forma:

«Parc, 10.949'40 metres. Taronger, 3.303'17 m. Bosc, 2.120'00 m. Plataforma, 990'66 m. Planta d'edifici Acadèmia, 1.544'60 m. Id. De la Casa consistorial, Biblioteca, Museu, etc. 916'71 m. Casa de llaurador, cotxera, quadres, zona de rentat etc. 3.310'89 m.»¹⁴

Es va procedir a la inauguració del col·legi el dia 1 de setembre de 1855. Les expectatives van ultrapassar les més optimistes. Famílies de sang reial, com, per exemple, l'any 1871, Sa Altesa Reial Ferran d'Orleans i de Borbó, nét de Lluís Felip, rei de França, i de Ferran VII, rei d'Espanya, o bé, el 1896, Sa Altesa Reial Albert Maria de Borbó, tercer nét de Carles III, rei d'Espanya. I també nobles, alts dignataris de l'Estat, funcionaris públics, tant civils com militars, propietaris, industrials, capitalistes, comerciants, intel·lectuals, i no només d'Espanya, sinó també d'Europa i Amèrica, van enviar a estudiar aquí els seus fills.

Un dels encerts dels fundadors va ser veure la necessitat d'una bona campanya de publicitat, i van fer imprimir un prospecte oficial que circulà per Barcelona, Madrid i les principals ciutats de l'Estat. En aquest prospecte del col·legi de Catalunya, editat al 1856, es deia el següent:

«Prospecto del COLEGIO DE CATALUÑA, situado junto a la ciudad de Mataró, provincia de Barcelona, bajo la advocación de Ntra. Sra. DE LA LUZ. Director: D. Hermenegildo Coll de Valldemia Pbro. Vicedirector: D. Pelegrín Ferrer. Lanzar á un hijo sin educación en medio del mundo, además del daño que se le causa, es hacer un agravio al resto de la humanidad. *Paley Filosofía moral* c.9. La infancia es respecto á la vida lo que la primavera respecto al año; alejemos pues de aquella la esterilidad de la vejez. *San Clem. de Alejandria en el pedag. pag. 89*. Lo que uno obra en años mayores es eco de lo que aprendió en los juveniles. *Mendo. Príncipe perfecto. c.1*. Barcelona: Librería de D. Isidro Cerdá, Plaza del Angel 1856.»¹⁵

No cal dir que Thos incidirà profundament en la necessària col·laboració entre la família de l'alumne i el personal docent. En una sèrie d'articles, abordarà aquests problemes, amb vistes a treure de les famílies pors i angoixes davant la separació del fill del nucli familiar, i com la incorporació al col·legi reporta una gran quantitat d'avantatges al propi alumne i a la societat.

«La mejora de la sociedad, bien como de la familia, presuponen y exigen la del individuo. La mejor sociedad será siempre aquella, en opinión de un autor célebre, en que haya el mayor número de hombres virtuosos y amantes del

bien. Désenos, pues, un plantel de hombres formados en la comprensión clara y en el ejercicio inflexible del deber religioso, científico y social, y tendremos hoy buenos hijos y hermanos, mañana excelentes esposos y padres, en todo tiempo profesores inteligentes y probos en sus respectivas carreras y siempre grandes y dignos ciudadanos; en suma, pacíficas y honradas familias, prósperas y fuertes naciones. Pero, si bien es cierto que el individuo es la base elemental de la sociedad civil y doméstica, las cuales, como entidad colectiva, ascenderán ó decaerán siempre siguiendo los diferentes impulsos que de aquel reciban; no por esto es menos cierto que el individuo abandonado á sus propias fuerzas, es impotente para adelantar en el camino de la perfección. El hombre necesita completar su ser con el auxilio de los otros hombres. Es un astro que en el firmamento social en que brilla, si por una parte refleja luz, por otra la absorbe. De aquí la necesidad de un gran foco que la irradie con gran potencia y á gran distancia. Este foco es el Colegio.»¹⁶

«Y es que el cargo, como la facultad de instruir y educar á los hijos, lo mismo que la de alimentarles, corresponde á aquellos que, por haberlos puesto en el mundo, son responsables de su existencia. Pero, este cargo y esta facultad ¿son intransmisibles? ¿Deberá el padre ejercerlos por si mismo? ¿No podrá en beneficio del hijo delegarlos en manos más expertas, bien que conservando siempre la inspección suprema que como un deber ineludible le corresponde? ¡Ah! La educación dentro de la familia sería el bello ideal de la educación, si la familia misma correspondiese á este ideal, ó en otros términos, si la familia misma estuviese organizada para tan difícil como complicada tarea. Pero, ¿acaso el fin exclusivo de la familia es, como el del Colegio, la enseñanza? ¿No tiene aquella por objeto principalísimo la conservación y la propagación de la especie? Su sistema de vida, sus elementos todos ¿están combinados de manera para alcanzar el mayor resultado posible bajo el punto de vista del progreso moral é intelectual? La asidua tarea del institutor, los grandes deberes que impone ¿no son hasta cierto punto incompatibles con los intereses, los trabajos y aún los mismos deberes, deberes sagrados é imprescindibles, del padre de familia? Convengamos, pues, en que si la familia es providencialmente necesaria al individuo, el Colegio, dado el espíritu y la manera de ser de nuestros tiempos, es el auxiliar providencial de la familia. He aquí el punto de vista bajo el qual creemos nosotros que deben ser consideradas estas dos grandes instituciones: como perfectamente solidarias y armónicas.»¹⁷

CONCLUSIÓ

Com hem pogut veure en aquesta breu semblança de la vida d'Hermenegild Coll de Valldemia, el seu caràcter, la seva profunda convicció cristiana i el seu afany religiós de lliurar-se als altres, va fer que portés a terme, juntament amb els seus col·laboradors, aquesta obra que avui viu i perdura des de fa 150 anys, que és el col·legi Valldemia. No es pot entendre ni la fundació ni el caràcter propi de l'escola sense fer aquest repàs per la seva vida i obra. Valgui, a tall d'exemple, la seva estada

a Cuba, una illa que gaudia d'alts nivells de prosperitat respecte als països del seu entorn, no podem oblidar que va tenir el ferrocarril abans que nosaltres.

Un altre aspecte a considerar va ser la idea del tarannà del col·legi. Els seus viatges per Europa, tot visitant les institucions escolars més prestigioses i avançades, i comparant amb el que era majoritari a casa nostra, li van fer comprendre que era del tot necessari la creació d'un col·legi d'elit, on els nois es prepararessin intel·lectualment i moralment per poder ser agents de canvi social, i que la seva feina, una vegada formats, fes avançar en positiu la societat a la qual pertanyien, sense haver de sortir a estudiar a l'estranger, on els paràmetres mentals i socials eren força diferents.

Per tant, no cal oblidar que els personatges com Hermenegild Coll de Valldemia, els seus col·laboradors, el personal docent i tots aquells que van confiar al col·legi el més preuat que tenien, els seus fills, van fer que Valldemia sigui, juntament amb les altres institucions educatives de la nostra ciutat, un focus radiant d'educació, cultura i valors.

Antoni Llamas i Mantero
Membre del Grup d'Història del Casal

NOTES

- 1.- *Boletín del Colegio de Valldemia*, Mataró 31 de maig de 1876, 1.
- 2.- *Ibíd.*, 1.
- 3.- *Ibíd.*, 1.
- 4.- *Ibíd.*, 1.
- 5.- *Ibíd.*, 2.
- 6.- *Ibíd.*, 2.
- 7.- *Ibíd.*, 2.
- 8.- *Ibíd.*, 2.
- 9.- *Ibíd.*, 3.
- 10.- *Ibíd.*, 4.
- 11.- *Ibíd.*, 4.
- 12.- *Ibíd.*, 3.
- 13.- JOAN G. DEL MORAL, *Història Viva. Maristes Cent Anys a Mataró*. Impremta García Homs (Canet de Mar 1988), 34.
- 14.- *Ibíd.*, 32 i 33.
- 15.- *Ibíd.*, 96.
- 16.- *Boletín del Colegio Valldemia*, Mataró 20 de abril de 1870. Fons. Biblioteca Caixa Laietana.
- 17.- *Boletín del Colegio Valldemia*, Mataró 20 de abril de 1870.

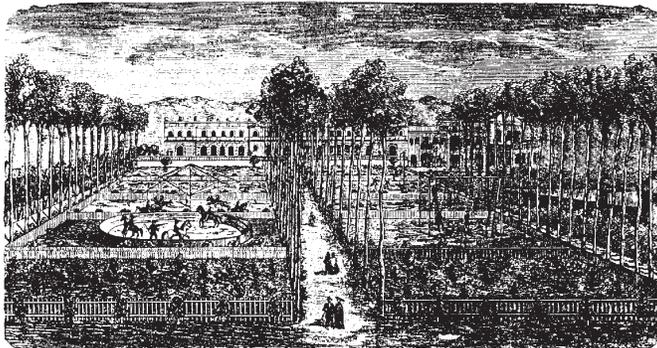
* A Bernat, Ariana i Gemma.

BOLETIN

DEL

COLEGIO DE VALLEDEMÍA

SITUADO JUNTO A LA CIUDAD DE MATARÓ, PROVINCIA DE BARCELONA,
 A 25 KILÓMETROS DE LA CAPITAL, POR EL FERRO-CARRIL DEL LITORAL A FRANCIA.



Este periódico se publica cuatro veces al año: al principio del año escolar, por Navidad, por la Pascua de Resurreccion y al fin del curso.

Condiciones para la admision de alumnos: Solo se admiten internos, desde la edad de 7 años á la de 14. — El alumno tiene derecho á dedicarse á todos los ramos de instruccion científica, literaria, física y social. — La pensión es igual para todos, cualquiera que sea el número y clase de estudios á que cada cual se dedique: 20 duros al mes, satisfechos por trimestres adelantados, á menos que sean dos ó mas hermanos en cuyo caso se rebajan 2 duros por cada uno. — El Colegio facilita escritorio, papel, plumas y tinta, silla, palangana, vaso de mesa y vaso de noche pagando por una sola vez 80 reales. — Tambien se encarga sin mas retribucion del lavado, planchado y cuidado de la ropa. — Solamente se satisfacen por separado vestido, libros, médico, botica y dentista.

Portada del *Boletín del Colegio de Valldemia*.
 Mataró, 25 de diciembre de 1868. Biblioteca Caixa Laietana.